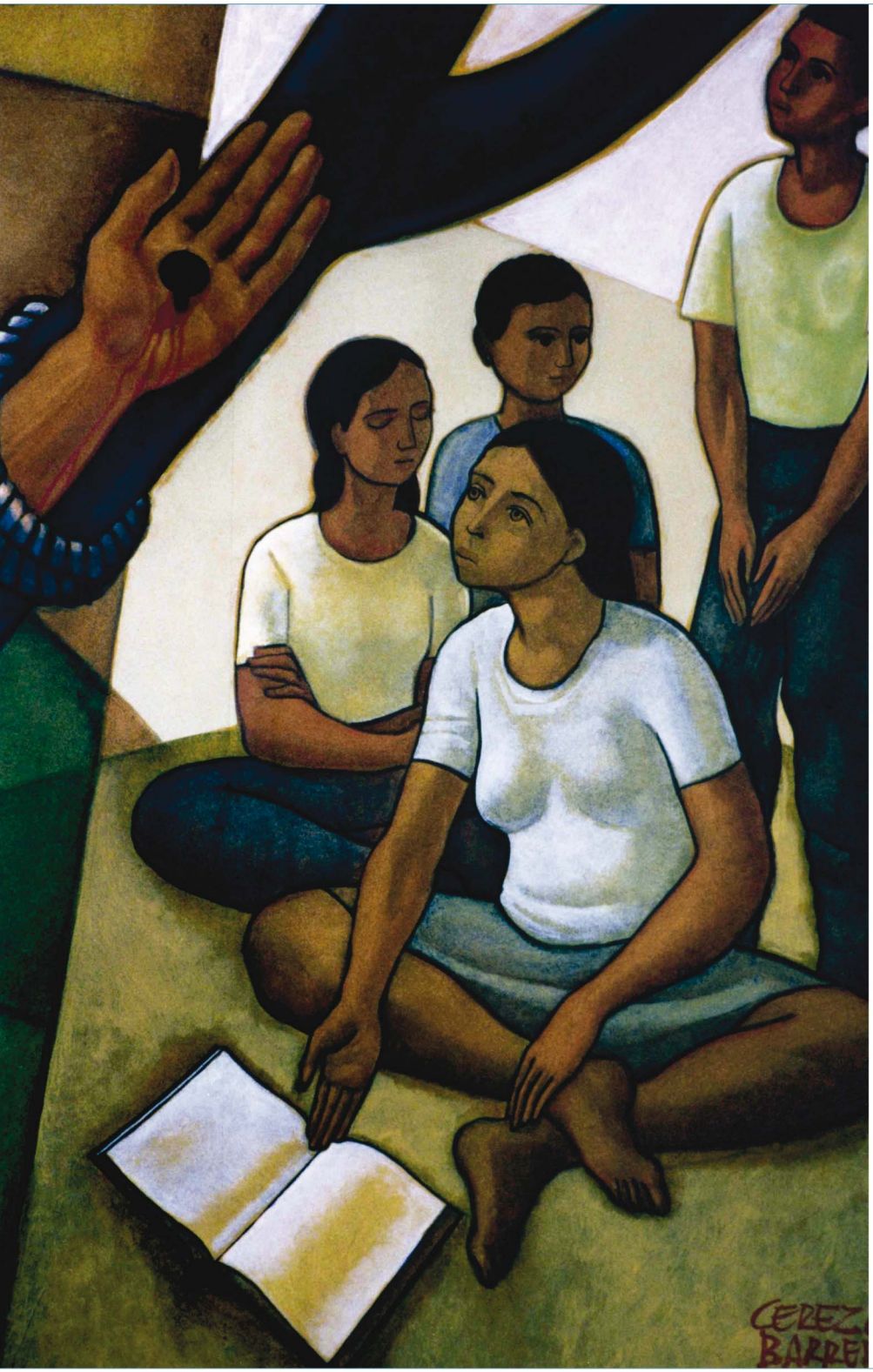

LA PALABRA NOS CONGREGA

21 LECCIONES BÍBLICAS

CARLOS JUNCO GARZA
RUY RENDÓN LEAL

PPC

LA PALABRA NOS CONGREGA

21 LECCIONES BÍBLICAS

CARLOS JUNCO GARZA
RUY RENDÓN LEAL

PPC

Dirección editorial
Herminio Otero

Edición
Marta Domínguez, Mario González Jurado

Diseño
Antonia Rivero

Maquetación
Begoña Pascual

Cubierta
Carmen Corrales, Estudio SM
Imágenes de M. Cerezo Barredo
Portada: Catedral de Goiás Velho, GO, Brasil. 1997
Contraportada: Detalle del Tríptico de la capilla del Teologado Claretiano de Granada, España. 2010.

Ilustraciones
M. Cerezo Barredo

Nihil obstat
Mons. Rogelio Cabrera López, Arzobispo de Monterrey
Monterrey, N. L., 4 de febrero de 2015. Prot. 75/2015
Censor: Pbro. Alberto Anguiano García

D. R. © 2015. Carlos Junco Garza y Ruy Rendón Leal
D. R. © 2015. PPC

PPC Cono Sur
Av. Callao 410, piso 2.
C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

PPC Colombia
Carrera 85K Nº 46ª – 66 Oficina 502
Complejo logístico San Cayetano – Bogotá, Colombia

PPC España
Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

PPC México S. A. de C. V.
Magdalena 211. Col. del Valle. Del. Benito Juárez.
C. P. 03100 D. F. México

ISBN: 978-84-288-2857-4
Depósito Legal: M-14.848-2015
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico y de portada sea cual fuera el medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopiado, grabación o cualquier otro medio de almacenaje o base de datos, sin el consentimiento por escrito de los titulares del copyright.

Índice

PRIMERA UNIDAD: INTRODUCCIÓN GENERAL A LA BIBLIA

Tema 1: Importancia de la Biblia para nuestra vida 9
1. Dios nos ha hablado 9
2. Dios nos sigue hablando hoy..... 12
3. Diversas actitudes ante la Palabra de Dios .. 13
4. Conclusión: Importancia de la Biblia..... 14

Tema 2: Nociones generales y manejo de la Biblia..... 16
1. Significado del término "Biblia" 16
2. Personajes de la Biblia 16
3. Contenido de la Biblia 17
4. División de la Biblia..... 17
5. Composición de los libros 18
6. Lenguas y versiones de la Biblia..... 19
7. Inspiración-Verdad-Canon 20
8. La interpretación o hermenéutica 23
9. Manejo de la Biblia 27

Tema 3: Contenido de la biblia 30
1. Síntesis de la Historia de la Salvación..... 30
2. Temas fundamentales..... 32

Tema 4: Lectura de la Biblia 35
1. Importancia de la lectura..... 35
2. Características de la lectura 36
3. Caminos para la lectura bíblica 37
4. Sugerencias para empezar a leer la Biblia.... 40
5. Conclusión: Lectura y vivencia 41

SEGUNDA UNIDAD: HISTORIA DE NUESTRA SALVACIÓN

Advertencia literaria sobre el Antiguo Testamento..... 45

Tema 5: Un pueblo que se prepara (Creación-Orígenes-Patriarcas) 46
1. Creación y orígenes 46
2. La época patriarcal (hacia 1850–1650 a.C.). 49

Tema 6: Un pueblo que se libera y se forma en la Alianza (Éxodo-Desierto-Alianza) 52
1. Estancia en Egipto (1650–1250 a.C.) y opresión (hacia 1280–1250 a.C.) 52
2. La liberación o el Éxodo (hacia 1250 a.C.). 52
3. La caminata por el desierto (hacia 1250–1230 a.C.) 55
4. La Alianza 56

Tema 7: Un pueblo bajo la Alianza (desde la conquista de la tierra hasta su pérdida) 59
1. La conquista (hacia 1230–1210 a.C.) 59
2. El período de los jueces (hacia 1230–1030 a.C.) 60
3. La monarquía unida (1030–931 a.C.) 61
4. División de los reinos (931–586 a.C.) 63
5. Los profetas 64
6. Los profetas preexílicos 67
7. Reflexión sobre esta época 68

Tema 8: Un pueblo bajo la esperanza de la Nueva Alianza (Exilio-Restauración) 71
1. El exilio o destierro en Babilonia (586–539 a.C.) 71
2. La restauración (539–7/6 a.C.) 80

Tema 9: Un pueblo bajo la Nueva Alianza (Cristo e Iglesia) 80
1. La Iglesia es el Pueblo de Dios constituido por Jesús en los tiempos definitivos 80
2. La Iglesia es el Pueblo de Dios manifestado por la efusión del Espíritu Santo 82
3. La Iglesia es el Pueblo de Dios que camina hacia el encuentro definitivo con su Señor .. 83

TERCERA UNIDAD: LA PERSONA DE JESÚS Y LOS EVANGELIOS

Tema 10: Importancia y nociones generales sobre el Nuevo Testamento 87
1. Importancia del Nuevo Testamento en sí mismo 87
2. Nociones generales sobre el Nuevo Testamento 88
3. Importancia del Nuevo Testamento para nosotros 89

Tema 11: Nociones generales, formación y contenido global de los cuatro Evangelios 91
1. Nociones fundamentales sobre los Evangelios 91
2. El Evangelio según san Mateo 92
3. El Evangelio según san Marcos 93
4. El Evangelio según san Lucas 94
5. El Evangelio según san Juan 95

Tema 12: Jesús anuncia y realiza el Reino de Dios en la tierra 98
1. El rey y Dios en el Antiguo Testamento 98
2. La misión de Jesús es proclamar y realizar el Reino de Dios 99
3. Características del Reino de Dios 99
4. Exigencias del Reino 101
5. Sentido global del Reino de Dios 102

Tema 13: Actitudes fundamentales de Jesús ... 104
1. Jesús ante su Padre Dios 104
2. Jesús ante la ley 105
3. Jesús ante el templo 106
4. Jesús ante los poderosos 106
5. Jesús ante los marginados 107

Tema 14: El Misterio Pascual de Jesús 109
1. El camino de Jesús 109
2. La pasión y muerte de Jesús 110
3. La glorificación de Jesús: resurrección-ascensión-envío del Espíritu Santo 113
4. Nuestra Pascua 114

Tema 15: El seguimiento de jesús 116
1. El seguimiento de Jesús 116
2. Exigencias del seguimiento de Jesús 117
3. Promesas de Jesús a sus seguidores 119
4. María como prototipo de los discípulos de Jesús 119

CUARTA UNIDAD: LA IGLESIA Y EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO

Tema 16: Una Iglesia que nace y se extiende (Hechos de los Apóstoles) 125
1. Datos generales sobre los Hechos de los Apóstoles 125
2. Características de la primitiva comunidad cristiana 126
3. La expansión de la Iglesia 127

Tema 17: Una Iglesia que se va formando e interpelando (las Cartas de Pablo y los restantes escritos del Nuevo Testamento) 130
1. Las cartas de Pablo 130
2. Los escritos de Juan 134
3. Los restantes escritos 136
4. Conclusión: Escritos del NT y formación de las comunidades 138

Tema 18: La Iglesia, pueblo profético: escucha, practica y difunde la Palabra de Dios 139
1. El profetismo en el Antiguo Testamento ... 139
2. Jesús y su misión profética 139
3. La Iglesia, pueblo profético 140

Tema 19: La Iglesia, pueblo sacerdotal: ora y celebra el culto de la vida diaria 144
1. El sacerdocio y el culto en el Antiguo Testamento 144
2. Jesús y su relación al sacerdocio 145
3. La Iglesia, pueblo sacerdotal 146

Tema 20: La Iglesia, pueblo servidor: vive para el amor y la solidaridad 150
1. La realeza en el Antiguo Testamento 150
2. Jesús y su función regia o servidora 150
3. La Iglesia, pueblo servidor 151

Tema 21: La Iglesia, pueblo peregrino: en marcha hacia el encuentro definitivo con el Señor Jesús 154
1. La Iglesia, pueblo peregrino 154
2. Exigencias del ser peregrino 155
3. Anhelamos el retorno del Señor Jesús 156

APÉNDICES

Apéndice I: Etapas de la Historia de la Salvación 160
Apéndice II: Marco histórico del ministerio de Jesús 170
Apéndice III: Esquemas de algunos libros bíblicos 176
Apéndice IV: Vocabulario práctico 186

Prólogo

Conocer, comprender y vivir la Palabra de Dios

El presente libro, ***La Palabra nos congrega. 21 lecciones bíblicas***, fue publicado inicialmente en el año 1981 y se difundió ampliamente hasta el 2014. Nació como fruto de la teoría y de la práctica tenida en la Escuela Bíblica Católica de Monterrey (México). A través de todos estos años ha contribuido, sin duda, al conocimiento, amor y vivencia de la Palabra de Dios escrita, por parte de mucha gente en México.

Ahora que PPC lo publica no solo en México, sino en otros lugares donde no era conocido, como España, Argentina y Colombia, hemos visto la necesidad de actualizarlo y enriquecerlo. Es cierto, en estos lugares, será su primera edición; para México, palpablemente es una nueva edición, revisada y actualizada.

Esta publicación surge en este año 2015, en el que celebramos los cincuenta años de la promulgación de la ***Dei Verbum***, que, junto con la reforma litúrgica promovida por el Vaticano II, significó en muchas de nuestras iglesias el inicio o el reforzamiento del contacto del pueblo con la Palabra viva del Señor.

El recuerdo de este aniversario, así como el Sínodo sobre ***La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*** del año 2008 y varios documentos del magisterio sobre la Palabra de Dios y la evangelización, en especial la ***Verbum Domini*** de Benedicto XVI en el 2010, propician la publicación de este libro, para unos nuevo y, para otros, renovado.

Deseamos que esta edición publicada por PPC continúe sirviendo como granito de arena para el conocimiento, la comprensión y la vivencia de la Palabra de Dios en nuestras Iglesias.

Monterrey, 12 de enero de 2015

Carlos Junco Garza, Pbro.
Ruy Rendón Leal, Obispo de Matamoros

Introducción

Anotaciones útiles sobre este libro-curso

¿A quiénes se dirige el curso?

Pensamos principalmente en aquellos grupos que ya han experimentado el gusto por la Palabra de Dios y quieren adentrarse un poco en su conocimiento.

¿Cómo está estructurado el curso?

El índice completo aporta claridad a este respecto. **Cuatro unidades** lo integran:

- En la **primera unidad** tratamos de analizar algunos puntos fundamentales y básicos en orden a la ***Introducción general a la Biblia***: su importancia, sus nociones básicas y manejo, su contenido y su lectura.
- En la **segunda unidad** nos hemos detenido en la ***Historia de la Salvación*** viéndola en tres ejes fundamentales: Dios y pueblo unidos en alianza. Así recorremos el Antiguo Testamento descubriendo al pueblo que se prepara, luego se libera y se forma en la alianza, vive bajo ella siendo infiel, y luego se mantiene bajo el anhelo y la esperanza de la Nueva Alianza. Un tema lo dedicamos al cumplimiento de esta promesa de Cristo y la Iglesia.
- En la **tercera unidad** nuestra mirada está puesta en ***Jesús y en los Evangelios*** que nos dan testimonio sobre él. En los dos primeros temas fijamos nuestra atención en lo que es el Nuevo Testamento en general y de una forma especial los Evangelios: su formación, composición, finalidad y perspectiva de cada uno de ellos. Después recorremos el ministerio de Jesús: su anuncio del Reino, sus diversas actitudes, su muerte y resurrección y, por último, la exigencia de seguirlo.
- En la **cuarta unidad** tenemos presente a la ***Iglesia o nuevo Pueblo de Dios***. A través del libro de los Hechos contemplamos su nacimiento y expansión; por medio de los demás escritos del Nuevo Testamento comprobamos cómo se va formando e interpelando constantemente. Después analizamos algunas características de este nuevo pueblo de Dios: su ser profético, sacerdotal, servidor y peregrinante.

Cada una de las cuatro unidades constituye círculos concéntricos, donde su último tema (el penúltimo en la primera) abre, de alguna forma, la siguiente unidad.

Ofrecemos también cuatro **apéndices**:

- El primero es una visión sintética de la Historia de la Salvación.
- El segundo es un marco referencial para el ministerio de Jesús.
- El tercero es una serie de esquemas sobre la gran mayoría de los libros que integran la Biblia.
- El cuarto es un vocabulario práctico, breve y fundamental, sobre términos bíblicos o palabras que tienen relación con ellos.

¿Cómo está estructurado cada tema o lección?

<table>
<tr><th>Lectura inicial</th><th>Objetivo del tema</th></tr>
<tr><td>La lectura inicial pretende introducir el tema con una lectura apropiada que sirva de oración comunitaria y que nos ponga en una actitud de escucha de la Palabra del Señor.</td><td>Allí expresamos la finalidad y el alcance del tema que vamos a exponer.</td></tr>
<tr><th colspan="2">Desarrollo</th></tr>
<tr><td colspan="2">Este apartado, cuyo título se omite por obvio, es, evidentemente, el más extenso. En él presentamos el tema o lección como tal. Nos hemos esforzado por hacerlo de la manera más pedagógica posible: divisiones y subdivisiones claras, con un brevísimo resumen de cada punto fundamental. Presentamos directamente un número adecuado de textos bíblicos que sirven para reforzar y profundizar el tema, además ofrecemos muchas otras referencias bíblicas que no pretenden ser exhaustivas, sino ejemplificativas.

Los recuadros son un complemento para el estudio personal y comunitario de la lección. Pueden abrir nuevos horizontes a la repercusión de la Palabra, sea en el estudio bíblico, sea en los diversos ámbitos de la vida personal y eclesial.</td></tr>
<tr><th>Reflexiones</th><th>Lectura final</th></tr>
<tr><td>Pretendemos por este medio que el tema no quede en algo meramente cultural, sino que llegue a cuestionar e interpelar nuestra existencia personal y comunitaria. Por eso, sugerimos como indicativas algunas preguntas en orden a la reflexión comunitaria. Evidentemente pueden formularse otras más apropiadas para cada comunidad.</td><td>Sirve para cerrar la lección con una oración escuchando de nuevo la Palabra del Señor. Pensamos como muy conveniente que la reunión no sea simplemente una clase, sino que también se convierta en una lectio divina o en una reflexión bíblica vital. Este texto o el de la lectura inicial pueden servir para ello.</td></tr>
<tr><th colspan="2">ACTIVIDADES EN CASA</th></tr>
<tr><th>Preguntas</th><th>Lecturas selectas</th></tr>
<tr><td>Las preguntas que ofrecemos sirven para retener en la memoria el contenido de la lección.

Mucho ayudará a la asimilación si se responden brevemente y por escrito.</td><td>Estas lecturas pueden ser útiles tanto para la clase como para la casa. Ilustran y amplían el tema, y nos ponen sobre todo en contacto con la Palabra del Señor. Creemos que si se logran leer todos los textos allí propuestos tendremos una buena iniciación a la lectura bíblica.</td></tr>
<tr><th colspan="2">Salmo para orar</th></tr>
<tr><td colspan="2">Un salmo nos introduce de nuevo en el tema con la oración de Israel y del cristiano.</td></tr>
</table>

¿Cuánto tiempo se lleva el curso?

Pensamos que por lo menos a cada lección hay que concederle dos sesiones de una hora cada una. Esto, tanto con la finalidad de asimilar mejor el contenido del tema, como con la idea que no sea solo una exposición, sino que también haya reflexión en torno a las lecturas (inicial o final) y en torno a las mismas reflexiones que sugerimos.

Somos conscientes de que algunos temas (como el 2 y el 17) quizá requieran de tres sesiones.

En el término de un año, con una sesión semanal, habrá tiempo suficiente para realizar todo el curso.

¿Es necesario algún coordinador?

Este curso está pensado para grupos, y por lo mismo supone la presencia, al menos esporádica, de algún coordinador que ayude a asimilar más el contenido, a disipar dudas y a coordinar en general la actividad.

No nos queda sino desear que de este modo, "por la lectura y estudio de los Libros Sagrados, 'se difunda y brille la palabra de Dios' (2 Tes 3,1) y que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres" (*Dei Verbum 26*).

Monterrey, N.L., enero de 2015

Los autores

Carlos Junco Garza (1945). Licenciado en Teología (PUG, Roma 1969) y en Sagrada Escritura (PIB, Roma 1973). Presbítero de Monterrey (1974). Ha ejercido su ministerio en el seminario y algunas comunidades parroquiales de su diócesis. Maestro en diversos centros teológicos, especialmente en la Universidad Pontificia de México (1983-2007), donde obtuvo el doctorado en teología bíblica (1993). Autor de varios libros como *Escucha, Israel. La crítica profética ante el templo. Palabra sin fronteras. La Biblia en mi vida. Para vivir la Pascua. La Biblia, libro sagrado.* Actualmente es uno de los dos directores de la *Biblioteca Bíblica Básica* (BBB). Coordinador general de la traducción de la *Biblia de la Iglesia en América* (BIA).

Ruy Rendón Leal (1953). Presbítero de Monterrey (1979). Fue director de la Escuela Bíblica y promotor del Movimiento Bíblico Católico. Realizó su ministerio parroquial en diversas comunidades. Licenciado en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. De 1995 al 2005 fue director espiritual y maestro de Sagrada Escritura en el Seminario de Monterrey. Ordenado obispo de la Prelatura de El Salto en la sierra del estado de Durango en México (2005). Miembro del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en el año 2008. Actualmente es el obispo de la Diócesis de Matamoros en México. Autor de *Derakím, Caminos de Oración*, y coautor de *Primer encuentro con la Palabra*.

PRIMERA UNIDAD

Introducción general a la Biblia

1. IMPORTANCIA DE LA BIBLIA PARA NUESTRA VIDA

2. NOCIONES GENERALES Y MANEJO DE LA BIBLIA

3. CONTENIDO DE LA BIBLIA

4. LECTURA DE LA BIBLIA

1 IMPORTANCIA DE LA BIBLIA PARA NUESTRA VIDA

Lectura inicial	Objetivo del tema
1 Sm 3,1-4,1a *Vocación de Samuel. Descubrir cómo Dios habla y Samuel escucha la voz de Dios.* (Primer libro de Samuel, capítulo tres, versículo uno al capítulo cuatro, versículo uno en su primera parte).	• Suscitar el deseo de conocer y valorar la Biblia. • Descubrir en ella y en los acontecimientos de nuestra vida la Palabra de Dios que debemos escuchar, vivir y difundir.

1. Dios nos ha hablado

- Por amor Dios se nos revela mediante obras y palabras íntimamente unidas, ofreciéndonos la salvación que culmina en Cristo Jesús.
- Esta revelación, transmitida y actualizada en la vida de la comunidad, quedó consignada poco a poco por escrito en los libros de la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento.

1. Sentido global de la Revelación

La Revelación

Por amor Dios quiere entrar en contacto con todos los seres humanos, desea entablar un diálogo con nosotros a fin de realizar la historia de la salvación, comunicándonos así su vida divina en su Hijo.

A esta iniciativa la llamamos Revelación, ya que por medio de ella Dios se nos ha manifestado, se nos ha abierto indicándonos quién es él, y quiénes somos nosotros, y cuál es el plan y proyecto sobre toda la humanidad y la creación entera. En efecto, leemos en el evangelio de Juan:

> *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16).

Revelación por obras y palabras

Esta revelación se lleva a cabo a través de obras y palabras íntimamente ligadas. Por una parte las obras que Dios realiza en la historia manifiestan y confirman lo que las palabras anuncian; y a su vez las palabras proclaman las obras y explican su sentido profundo.

- Por ejemplo, Dios en el Antiguo Testamento (AT) no solo anunció a los israelitas su proyecto de liberarlos de la esclavitud egipcia (Éx 3), sino que también de hecho los liberó y sacó de Egipto (Éx 12-15).
- En el Nuevo Testamento (NT), por ejemplo, Jesús multiplica los panes y luego se nos revela como el Pan de Vida explicando así el signo que había realizado (Jn 6). Declara también que él es la resurrección y la vida, y de hecho resucita a Lázaro (Jn 11). De esta forma Dios se revela a través de obras y palabras íntimamente ligadas.

Tradición y Escritura

Esta revelación que se fue realizando paulatinamente por diversos intermediarios, y que tiene su plenitud y perfección en Cristo Jesús, fue transmitiéndose en la comunidad de una manera viva por múltiples medios como: la predicación, la catequesis, los cantos, el culto y el testimonio de vida de todos. Es la Tradición viva.

Poco a poco esta memoria de la revelación, que era no solo recuerdo del pasado, sino interpretación y actualización, fue quedando consignada por escrito en los libros de la Biblia. Es la Escritura. En ella se nos narra la historia de salvación, se nos presentan las obras maravillosas que Dios ha realizado y la respuesta que los hombres hemos ido dando a Dios.

En la Biblia, pues, encontramos esta Palabra que Dios, a lo largo de la historia, ha comunicado a la humanidad. La consignación de la revelación por escrito no suprime nunca su transmisión viva.

2. La Revelación de Dios en el AT

Finalidad del AT

La finalidad principal del Antiguo Testamento -el período anterior a Jesús- fue preparar la venida de Jesucristo, salvador de toda la humanidad. Esta preparación Dios la llevó a cabo junto con su pueblo elegido de muchas formas: a través de promesas, alianzas, profecías, imágenes, acontecimientos y otras realidades.

De esta manera el pueblo, poco a poco, fue experimentando la cercanía de Dios que lo salvaba y se revelaba en su historia y que también le iba manifestando la futura salvación –total, definitiva y universal– con el advenimiento de Jesús y su reino mesiánico. Así podemos afirmar que el tiempo del AT, además de mostrar las acciones salvíficas de Dios con su pueblo, es primordialmente el tiempo de la promesa, de la profecía y de la imagen, es decir, el tiempo de la preparación.

Revelación en el AT por obras y palabras

Dios, como ya señalamos, se fue revelando a través de obras y palabras íntimamente relacionadas entre sí. Acontecimientos como la llamada de los patriarcas, la salida de Egipto, la conquista de la tierra, el destierro o exilio en Babilonia iban revelando a un Dios ligado a nuestra historia, a un Dios que tomaba partido por el débil, que se mantenía fiel a sus promesas, que castigaba las fallas a la alianza y también ofrecía su perdón.

Estos acontecimientos eran interpretados a través de las palabras, fruto de una fe reflexionada constantemente. En este punto los profetas ocuparon un lugar clave como intérpretes de Dios: recibieron su palabra y la transmitieron al pueblo en orden a que los hombres de su tiempo se acercaran más al Señor y a sus hermanos y vivieran de acuerdo a las cláusulas de la alianza. Iluminando los acontecimientos que el pueblo iba viviendo, los profetas fueron personas enclavadas en su presente que dieron a sus contemporáneos una respuesta de fe ante los cuestionamientos que Dios les iba planteando en la misma historia. Es una palabra que Dios pone al alcance del pueblo, como lo recuerda Moisés:

> *La palabra está muy cerca de ti, la tienes en tu boca y en tu corazón, para que puedas practicarla* (Dt 30,14).

Revelación progresiva

La revelación no se dio completa en un primer momento. Dios, como un padre y una madre, fue educando poco a poco a su pueblo. Porque la Revelación es progresiva, en el AT encontramos muchos elementos imperfectos y pasajeros que nos manifiestan la pedagogía divina que nos lleva de la mano hasta Cristo Jesús. Por ejemplo, el juicio que se tiene sobre la enfermedad, la muerte, la pobreza, como castigos de Dios, va evolucionando en el mismo AT y encuentra un sentido totalmente diverso a la luz de Cristo.

3. La Revelación de Dios en el NT

Plenitud de la revelación en Cristo

Jesús, Palabra de Dios hecha carne (Jn 1,14), vino a llevar a plenitud y perfección la revelación iniciada en el AT. Por eso con Juan Bautista, último profeta del AT y precursor de Jesús, termina el tiempo del Antiguo Testamento, es decir, el tiempo de la preparación. Con la presencia de Jesús se da ahora ya la realización, el cumplimiento y la realidad (cf. Lc 16,16). Ha llegado *la plenitud del tiempo* (Gál 4,4). Estamos ya en la nueva y definitiva Alianza. No hubo ni habrá una comunicación más extraordinaria que la llevada a cabo con la encarnación del Hijo de Dios; en quien se cumplen y se realizan todas las promesas del AT.

La persona de Jesús

Jesús es el revelador pleno del Padre, como lo afirma el prólogo de San Juan:

> *Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único que está en el seno del Padre,él lo ha manifestado* (Jn 1,18).

Él llevó a cabo esta revelación y salvación a través de toda su persona: con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, y sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad.

En cada una de estas realidades enunciadas podemos descubrir la revelación plena que Dios nos ha querido hacer. Por ejemplo sus parábolas del Reino nos manifiestan la naturaleza del Reino de Dios; su actitud con los pecadores nos revela la misericordia de nuestro Padre Dios; sus denuncias a los poderosos y su actitud hacia los marginados nos muestran a un Dios que toma partido por el débil y explotado.

Transmisión eclesial

Los Apóstoles, testigos de las palabras y obras de Jesús, transmitieron lo aprendido de su Maestro. Ellos, fieles a la misión recibida de él y asistidos por el Espíritu Santo, junto con los demás miembros de la comunidad, anunciaron y comunicaron la salvación a todos los pueblos. Pedro recuerda el mandato de Jesús:

> *Nos ordenó que predicáramos al pueblo y diéramos testimonio de que él ha sido constituido por Dios como Juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de él, diciendo que los que creen en él reciben el perdón de los pecados por medio de su Nombre* (Hch 10,42-43).

Comprensión paulatina

Esta revelación que es plena en Cristo Jesús y que está consignada en los libros del NT, ya no requiere de ninguna otra revelación (cf. *Dei Verbum* [DV] 4), porque Dios nos ha dicho y dado todo en su Hijo. Sin embargo, no es comprendida total y exhaustivamente por nosotros. Por eso, a través de los siglos, va creciendo su comprensión con la ayuda de todo el pueblo de Dios, pastores y fieles guiados por el Espíritu Santo:

> "La Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios" (DV 8).

¿Revelaciones privadas?

Hemos visto que la revelación tiene su plenitud en Cristo Jesús, de forma que no se necesita ninguna revelación más (cf. DV 4), porque Dios nos ha manifestado y regalado todo en su Hijo. Como Iglesia caminamos hacia la comprensión plena de la verdad (cf. DV 8).

Ante revelaciones privadas, supuestas o reales, hay que proceder con prudencia. No pueden ir en contra del contenido de la revelación cristiana, ni presentar cosas fantasiosas, productos de la imaginación. En todo caso están sometidas a la aprobación eclesiástica.

Aun en el caso de que su contenido sea conforme a la fe, nadie está obligado en conciencia a creerlas. No completan la revelación, aunque pudiesen resultar útiles a algunas personas para vivir más plenamente su fe. Como dice Benedicto XVI: "Es una ayuda que se ofrece pero que no es obligatorio usarla" (*Verbum Domini* [VD] 14).

Concilio Vaticano II y Sínodo de la Palabra. Principales documentos en torno a la Biblia

El Concilio Vaticano II (1962-1965) fue la reunión de todos los Obispos del mundo convocada por Juan XXIII y proseguida hasta el final por Pablo VI. Cada año se reunían de dos a tres meses en la Basílica Vaticana de S. Pedro. En el Concilio se aprobaron 16 documentos: 4 constituciones, 9 decretos y 3 declaraciones.

Dos de esas constituciones abordaron más directamente el tema de la Biblia.

- La *Dei Verbum* es la constitución dogmática sobre la divina revelación. Fue el documento que tardó más en ser aprobado (18-11-65). Abrió de par en par las puertas de la Sagrada Escritura a todos los fieles. Nos urgió a entrar en contacto vivo con la Palabra de Dios. Nos colocó a toda la Iglesia en una actitud de escucha fiel y proclamación valiente de esa palabra.
- La *Sacrosanctum Concilium* [SC], primer documento aprobado (4-12-63), es la constitución sobre la sagrada liturgia. Recalcó la importancia de la Biblia en las celebraciones litúrgicas, dio las pautas para la reforma litúrgica y, entre otras cosas, permitió el idioma de cada nación o pueblo en las distintas partes de la liturgia (antes, todo era en latín). Así, a partir del 7 de marzo de 1965 se empezaron a escuchar en la lengua de cada pueblo las lecturas bíblicas.

• • •

En octubre del 2008 se celebró en Roma un Sínodo ordinario (reunión de obispos representantes de cada nación) sobre *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. El 30 de septiembre del 2010 el Papa Benedicto XVI publicó la exhortación apostólica *Verbum Domini*, que recoge y profundiza las aportaciones de ese Sínodo.

2. Dios nos sigue hablando hoy

- Dios continúa hablándonos hoy de múltiples formas.
  - En la Biblia, palabra viva.
  - En la creación, libro abierto que canta las maravillas del Señor.
  - En los acontecimientos, que no siempre son voluntad de Dios, pero que nos llaman a actuar.
  - Y en los hermanos, especialmente en los más necesitados.

1. La palabra en la Biblia

Hemos visto que Dios se fue revelando paulatinamente, que su revelación ha sido transmitida de una manera viva y ha quedado consignada por escrito en los libros de la Biblia. La Biblia, sin embargo, no es un mensaje del pasado, sino que es una palabra viva y eficaz, más cortante que espada alguna de dos filos (Heb 4,12-13). Aunque fue escrita hace muchos siglos, su mensaje sigue siendo válido en nuestro tiempo, ya que contiene la Palabra viva de Dios.

Por eso Dios sigue conversando hoy con su Esposa amada la Iglesia (DV 8). De allí también que cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura, es Cristo mismo quien nos habla. Él se hace presente en su Palabra (SC 7).

2. La palabra en la creación

La creación, fruto de la palabra eficaz y amorosa de Dios (cf. Gn 1,1-2,4a; Sal 33,6.9; Jn 1,3; Col 1,16), es un libro abierto en el que el Señor nos habla.

Por eso la creación entera canta las maravillas de Dios (cf. Sal 19,2-5; 148), transmite su voz que nos invita a colaborar en su obra creadora, a conservarla con responsabilidad, a no dañar la naturaleza con acciones que perjudican el entorno. El amor a la creación y la responsabilidad ante ella son parte de la fe judía y cristiana.

3. La palabra en los acontecimientos

Dios nos habla también a través de los acontecimientos.

- ***Acontecimientos de nuestra vida personal***, por ejemplo, alegrías, penas, enfermedades, anhelos y éxitos.
- ***Acontecimientos de nuestra vida comunitaria*** en el seno de la familia, del ambiente de estudio, trabajo o diversión, del barrio, colonia o sociedad. Por ejemplo, hechos que requieren ayuda y solidaridad; acciones concretas que fomentan valores, como campañas de salud y alfabetización, o que promueven la participación en juntas de vecinos; situaciones críticas de desempleo, inseguridad, violencia, y otras muchas realidades, a las que se busca dar respuestas eficaces.
- ***Acontecimientos o fenómenos de la naturaleza*** que afectan a las personas y a las comunidades, como terremotos, huracanes, sequías, lluvia necesaria.

Todos los acontecimientos son palabra interpelante de Dios, palabra que exige una respuesta nuestra. Muchos de ellos no son voluntad de Dios, pues son contrarios a su plan de salvación, o son parte de nuestra limitación y fragilidad, pero siempre son una palabra divina que nos pide una respuesta concreta.

Dos ejemplos ilustran lo anterior.

- Por un lado, situaciones o acontecimientos que son producto de las injusticias en sus múltiples manifestaciones, como son: el hambre, la corrupción, el narcotráfico, la trata de personas, la violación de los derechos humanos, la creciente brecha entre ricos y pobres, no son voluntad de Dios, pues son contrarios a su plan de salvación –que todos seamos hermanos–, pero sí son palabra de Dios en cuanto nos interpelan a no permanecer indiferentes y pasivos ante esos acontecimientos, sino a denunciarlos y a luchar contra la raíz y las manifestaciones de esas injusticias.
- Por otro lado, realidades que son parte de nuestra existencia, y que reflejan nuestra fragilidad y limitación que hemos de aceptar, como la enfermedad, la vejez y la muerte, en ocasiones toman un curso acelerado por unas estructuras injustas: falta de nutrición, vivienda, descanso, recursos sanitarios adecuados. Son así palabra de Dios en cuanto nos interpelan a luchar por la vida, por la dignidad humana, a enfrentarnos a esas situaciones, a quitar los procesos que aceleran la enfermedad y la muerte.

En una palabra, todos los acontecimientos, positivos y negativos, leídos a la luz del Evangelio, nos dejan un mensaje interpelante de Dios. Esta es la palabra

de Dios en los signos de los tiempos (cf. Mt 16,1-4; Lc 12,54-56).

4. La palabra en el hermano

Dios también nos comunica su mensaje a través de nuestros semejantes. Aun cuando este aspecto de alguna forma está implícito en lo que hemos señalado anteriormente, preferimos ahora explicitarlo por razón de su importancia.

Las palabras, las actitudes, las carencias, la vida entera de nuestros hermanos son una auténtica palabra del Señor cuando sabemos discernirla a la luz del Evangelio, y somos capaces de salir de nuestro egoísmo para ir al encuentro del hermano, sobre todo del más necesitado e indefenso:

> *Os aseguro que siempre que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis* (Mt 25,40; cf. vv. 31-46; Lc 10,29-37).

5. La interrelación de estas palabras

La palabra escrita en la Biblia, la palabra presente en la creación y naturaleza, la palabra acontecida en la vida diaria, y la palabra viviente en el hermano se interrelacionan mutuamente, conduciéndonos al encuentro vivo con Jesucristo, Palabra del Padre.

La creación canta las maravillas del Señor. La Biblia nos hace cuestionarnos nuestra vida: nuestros valores, nuestros criterios de juicio, nuestras actitudes, nuestra sociedad, nuestras múltiples estructuras, como las económicas, ideológicas, políticas. A su vez los acontecimientos y los hermanos nos llevan a descubrir el mensaje que Dios, a la luz de la Biblia, nos transmite a través de ellos.

Como Samuel, necesitamos estar siempre dispuestos a responder de corazón a Dios:

> *Habla, Señor, que tu servidor escucha* (1 Sm 3,9).

Evangelio y vida concreta

"La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación."

Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* [EN] 29.

3. Diversas actitudes ante la Palabra de Dios

- Ante Dios que nos habla, podemos responder de forma negativa o positiva.
- La auténtica respuesta es escuchar su palabra con fe y ponerla en práctica.

Cuando alguien le habla a otra persona, siempre espera que le preste atención, que le escuche y que luego le responda. Así sucede con Dios que nos habla. Espera nuestra respuesta de fe que abarca la totalidad de nuestras dimensiones y aspectos personales y comunitarios. Solo así se instaura el verdadero diálogo de salvación.

La Palabra de Dios, escrita y acontecida, no nos puede dejar neutrales e indiferentes: la aceptamos o la rechazamos. Teniendo en cuenta esto, podemos examinar las diversas actitudes que tomamos ante la Palabra de Dios:

- ***No atender a la voz de Dios***, como el pueblo que no quiso escuchar la voz de los profetas (Jr 7,23-28).
- ***Escuchar la Palabra de Dios****, pero no cumplir* lo que allí se nos pide, como la gente que acudía en tropel a Ezequiel por simple curiosidad, lo escuchaban, pero no ponían en práctica el mensaje de Dios (Ez 33,30-33), o como el hijo que dice "sí" a su padre, pero luego no cumple con su palabra (Mt 21,28-32). Santiago nos exhorta:

  > *Poned en práctica la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos* (Sant 1,22).

- ***Escuchar la Palabra y ponerla en práctica***, como el hombre que edifica sobre buenos cimientos (Lc 6,47-49), o como María que es la Madre de Jesús no solo porque lo engendró a la vida, sino principalmente porque escucha y vive la palabra de Dios:

  Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc 8,21; cf. vv. 19-20; 11,27-28; 2,19.51).

- Quien actúa así está difundiendo también la palabra del Señor como lo realizaron los tesalonicenses con su ejemplo de acogida de esa palabra (1 Tes 1,6-10; 2,13), o como lo hicieron los apóstoles, quienes con gran libertad y valentía predicaron la palabra del Señor (Hch 4,18-20.29-31).

4. Conclusión: importancia de la Biblia

- Todo lo presentado en este tema nos lleva a valorar la importancia de conocer la Biblia, palabra viva y actual de Dios, en la que su Hijo nos sigue hablando.

Los tres pasos anteriores nos han llevado a descubrir la importancia que tiene conocer la Biblia para que podamos escuchar, poner en práctica y difundir la palabra divina. Así surgirá un verdadero diálogo entre Dios y nosotros. Así seremos capaces de descubrir en los acontecimientos, leídos a la luz del Evangelio, lo que Dios nos quiere comunicar. Por eso la Iglesia recomienda vivamente la lectura de la Biblia:

"Todos los fieles han de tener fácil acceso a las Sagradas Escrituras" (DV 22; cf. 25-26).

"La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo" (DV 21).

"Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo" (San Jerónimo, citado en DV 25).

Cristo "está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla" (SC 7).

Reflexiones	Lectura final
1. ¿Por qué es importante la Biblia para nuestra vida? 2. ¿Qué enseñanza nos deja el modo como Dios se fue revelando a través de la historia? 3. ¿Qué implica para nosotros el hecho que Dios se sigue comunicando en nuestra propia vida y en nuestra historia personal y comunitaria? 4. ¿En qué hechos o situaciones concretas de hoy en día descubrimos que no escuchamos la voz de Dios, más aún, que la hacemos a un lado? 5. ¿Qué podemos hacer para no solo escuchar la Palabra de Dios, sino también para ponerla en práctica y difundirla entre nuestros hermanos?	**Lc 8,4-15** • *Parábola del Sembrador.* • *Descubrir las diversas actitudes que tenemos ante la Palabra de Dios* (Evangelio de Lucas, capítulo ocho, versículo cuatro al quince).

ACTIVIDADES EN CASA	
Preguntas	**Lecturas selectas**
1. ¿Cómo entró Dios en contacto con el hombre y con qué finalidad? 2. ¿Cuál es el sentido de la revelación en el Antiguo Testamento? 3. ¿Cómo se reveló Jesús? 4. ¿En qué sentido la Biblia es palabra actual? 5. ¿En qué aspecto la creación es palabra de Dios? 6. ¿En qué sentido todo acontecimiento es palabra de Dios, pero no necesariamente voluntad suya? 7. ¿En qué sentido Dios nos habla a través de los hermanos? 8. ¿Qué actitudes se dan ante la Palabra de Dios?	1. Dios, en el AT, entró en contacto con su pueblo • Hablando: ▸ Gn 12,1-3; Éx 6,2-13; Dt 4,9-14; 5,1-5; Jr 7,21-28; Am 3,7-8; 7,10-17. • Actuando: ▸ Éx 12,37-42; 14,15-31; 19,1-8; Jr 31,31-34; Ez 16,59-63; 36,16-32. 2. Dios nos ha hablado en la plenitud del tiempo a través de su Hijo, la Palabra hecha carne ▸ Jn 1,1-18; Heb 1,1-4; Gál 4,4-7. 3. Dios nos habla también a través de la creación, de los acontecimientos y de los hermanos ▸ Sal 19; 148; Mt 16,1-4; Lc 12,54-56; Mt 25,31-46; Lc 10,29-37. 4. Diversas actitudes ante la Palabra de Dios ▸ Ez 33,30-33; Mt 21,28-32; Lc 2,19.51; 6,46-49; 8,19-21; 10,38-42; 11,27-28; Jn 8,47; 14,23-24; 1 Tes 2,13-16; Sant 1,21-25. 5. La Revelación y su transmisión ▸ *Dei Verbum* 1-10
Salmo para orar: 95 (94) * *Ojalá escuchéis hoy su voz…*	

* Los salmos en nuestras Biblias tienen doble numeración, como lo indicamos siempre en el *Salmo para orar,* no en las otras citas. El número mayor es el de la Biblia hebrea, que se suele seguir actualmente en la mayor parte de las Biblias. El número menor, que va entre paréntesis, es el de la Biblia griega (de los Setenta), la Vulgata (traducción latina) y la liturgia.

2 NOCIONES GENERALES Y MANEJO DE LA BIBLIA

Lectura inicial	Objetivo del tema
Is 55,10-11 *Eficacia de la Palabra de Dios.* (Isaías, capítulo cincuenta y cinco, versículos diez al once)	• Tener un primer contacto global con la Biblia conociendo los datos o nociones esenciales de ella. • De esta forma nos iniciaremos en su manejo.

1. Significado del término "Biblia"

■ La Sagrada Escritura o Biblia es un conjunto de 73 libros inspirados por Dios, que narran la historia de nuestra salvación.

1. Significado etimológico

Etimológicamente "Biblia" significa "libros" o "conjunto de libros". Estos, a pesar de su número (73), de sus autores diversos y de su diferente contenido, a la luz de la fe guardan una perfecta unidad porque tienen en común el desarrollo del plan de Dios y han sido escritos bajo la inspiración del mismo Dios.

2. Significado religioso

Realmente la Biblia es la Palabra de Dios que se comunica al hombre para descubrirle su plan de salvación. La Biblia es el conjunto de libros, inspirados por Dios y entregados como tales a la Iglesia, que nos narran la historia de la salvación.

3. Otros nombres de la Biblia

A la Biblia se le conoce también con otros nombres: "Sagradas Escrituras", "Libros Santos o Sagrados", "la Palabra de Dios", "la Escritura". En varias ocasiones aparecen en la Biblia fórmulas, como *La Escritura dice* (Jn 7,38.42; Rom 4,3; 1 Cor 2,9; 1 Tim 5,18); *para que se cumpliera(n) la(s) Escritura(s)* (Mt 26,56; Mc 14,49; Jn 17,12; 19,24.28).

2. Personajes de la Biblia

■ Los personajes principales de la Biblia son Dios y su pueblo y, dentro del pueblo de Dios, muchas personas.

Los protagonistas del libro Sagrado son Dios y su pueblo. Dios que habla y actúa realizando la salvación; el pueblo que escucha al Señor y vive este plan o proyecto salvífico.

Dentro de este pueblo, está cada una de las personas llamadas a aceptar la salvación, algunas de ellas tuvieron un papel relevante en medio de su pueblo.

- ***En el Antiguo Testamento*** recordamos, entre otras, a Abraham, Moisés, Samuel, Rut, David, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Judit, Ester y muchas personas más.
- ***En el Nuevo Testamento*** recordamos a Jesús, María, los Apóstoles, María Magdalena, Bernabé, Pablo y otros muchos discípulos y discípulas del Señor, lo mismo que comunidades o iglesias.

3. Contenido de la Biblia

- La Biblia contiene la historia de la salvación y la respuesta que las personas del pueblo han dado a Dios.

La Biblia contiene la historia de las intervenciones salvíficas que Dios ha tenido para con la humanidad. Es una historia en la que el pueblo, y cada una de las personas, en ocasiones ha colaborado libremente en el plan divino, y otras veces ha rechazado y se ha opuesto tenazmente a la salvación ofrecida por Dios. No obstante la infidelidad humana, Dios continúa dándonos la salvación.

4. División de la Biblia

- La Biblia contiene 73 libros: 46 del Antiguo Testamento (antes de Cristo) y 27 del Nuevo Testamento (a partir de Jesús).
- Siglos después, por motivos prácticos, los libros se dividieron en capítulos, y estos en versículos.

1. División fundamental

La Biblia se divide en dos partes fundamentales: El Antiguo Testamento o Antigua Alianza (a veces llamado Primer Testamento) y el Nuevo Testamento o Nueva Alianza (a veces llamado Segundo Testamento).

Los dos Testamentos suman un total de 73 libros: 46 del AT escritos antes de la venida de Cristo y 27 del NT escritos después de su venida.

2. División específica

Una forma popular de dividir los dos Testamentos, más específicamente, es la siguiente:

Antiguo Testamento

- ***Libros históricos o narrativos:*** 21, donde se encuentran historias y narraciones. Son:
  - Génesis (Gn), Éxodo (Éx), Levítico (Lv), Números (Nm) y Deuteronomio (Dt), que constituyen la Ley o el Pentateuco.
  - Josué (Jos), Jueces (Jue), primero y segundo libro de Samuel (1-2 Sm), primero y segundo libro de los Reyes (1-2 Re), primero y segundo libro de las Crónicas (1-2 Cr), Esdras (Esd), Nehemías (Neh), primero y segundo libro de los Macabeos (1-2 Mac), que narran la historia de Israel desde la entrada a la tierra hasta el siglo II a.C. (a.C. = antes de Cristo).
  - Las narraciones que se encuentran en los libros de Rut (Rut), Tobías (Tob), Judit (Jdt) y Ester (Est).
- ***Libros didácticos:*** Son 7, y en ellos se descubren elementos poéticos y sapienciales: Salmos (Sal), Cantar de los Cantares (Cant), Proverbios (Prov), Job (Job), Eclesiastés (Ecl) o Qohélet (Qoh), Eclesiástico (Eclo) o Sirácida (Sir), y Sabiduría (Sab).
- ***Libros proféticos:*** 18, que transmiten la predicación y la vida de los profetas:
  - Profetas mayores: Isaías (Is), Jeremías (Jr), y Ezequiel (Ez).
  - Los 12 menores: Oseas (Os), Joel (Jl) Amós (Am), Abdías (Abd), Jonás (Jon), Miqueas (Miq), Nahum (Nah), Habacuc (Hab), Sofonías (Sof), Ageo (Ag), Zacarías (Zac) y Malaquías (Mal).
  - Los libros de Daniel (Dn), Lamentaciones (Lam) y Baruc (Bar).

Nuevo Testamento

- ***Libros históricos o narrativos:*** Son 5:
  - Los cuatro evangelios: Mateo (Mt), Marcos (Mc), Lucas (Lc) y Juan (Jn).
  - Los Hechos de los Apóstoles (Hch).
- ***Libros didácticos:*** Son 21:
  - Las 13 cartas atribuidas a Pablo: Romanos (Rom), primera y segunda Corintios (1-2 Cor), Gálatas (Gál), Efesios (Ef), Filipenses (Flp), Colosenses (Col), primera y segunda Tesalonicenses (1-2 Tes), primera y segunda Timoteo (1-2 Tim), Tito (Tit) y Filemón (Flm).
  - La carta a los Hebreos (Heb).
  - Las 7 cartas católicas: Santiago (Sant), primera y segunda de Pedro (1-2 Pe), primera, segunda y tercera de Juan (1-3 Jn), y Judas (Jds).
- ***Libro profético:*** 1, Apocalipsis (Ap).

Además, por necesidades prácticas, cada libro está dividido en capítulos y estos a su vez se subdividen en versículos. La división en capítulos proviene de Esteban Langton, Arzobispo de Canterbury hacia 1226. La división en versículos es de Sanctes Pagnino para el AT hacia 1528, y de Roberto Estienne para el NT hacia 1551.

73 libros (¿72 o 74?)

Los católicos aceptamos 73 libros, 46 del AT y 27 del NT.

Sin embargo, en ocasiones se hablaba solo de 72 libros, 45 del AT y 27 del NT, porque en el libro de *Jeremías* se incluía el de *Lamentaciones*.

En algunas Biblias actuales se indica el número de 74 libros: 47 del AT y 27 del NT, porque el libro de *Baruc* se divide en dos: Baruc (capítulos 1 al 5), y *carta de Jeremías* (capítulo 6).

En realidad en ninguno de estos casos se está añadiendo o quitando algún libro; solo difiere la manera de contarlos.

5. Composición de los libros

- La revelación de Dios, realizada por obras y palabras, se transmitió, interpretó y actualizó mediante la predicación y la vida de la comunidad.
- Esto llevó, poco a poco, a la composición de los libros bíblicos, entre los siglos x a.C. y i d.C (d.C. = después de Cristo).
- De muchos libros no conocemos el nombre de sus autores. Lo importante es que son Palabra de Dios.

1. Proceso de composición

Para entender el proceso de composición de la Biblia hay que tomar en cuenta, entre otras cosas, dos factores importantes: la paulatina puesta por escrito de la revelación interpretada, y el hecho de que haya diversos autores en algunos libros bíblicos.

Paulatina puesta por escrito

El pueblo de Israel fue experimentando la cercanía de Dios que se le revelaba por medio de palabras y acontecimientos. Tanto las palabras como las acciones divinas fueron interpretándose desde la fe y transmitiéndose de múltiples formas, como la predicación, la catequesis, el culto, la vida y el testimonio. Solo paulatinamente se fue poniendo todo esto por escrito hasta llegar a la redacción final de los libros del AT. En efecto, en un sentido muy amplio quizá primero hubo algunas tradiciones orales y luego escritas, por ejemplo, sobre acontecimientos, palabras, personas y lugares, que poco a poco dieron origen a colecciones más amplias y posteriormente a los libros, cuya redacción definitiva y última puede ser ya tardía.

Esto se aplica en parte también al NT donde la comunidad cristiana fue transmitiendo con la luz de la fe la persona de Jesús, sus obras y palabras. Junto a eso, poco a poco circularon por escrito tradiciones sueltas y diversas colecciones, como por ejemplo, sobre la pasión, muerte y resurrección del Señor, sobre sus parábolas o milagros, que, unidas a otras colecciones, dieron pie a los evangelios. En cuanto a los demás libros del NT, su puesta por escrito siguió un proceso más simple y directo.

Lo que tenemos escrito en la Biblia es la vivencia de fe que interpreta y transmite los acontecimientos (cf. Dt 29,1-3; Jn 2,19-22). A veces un mismo acontecimiento es interpretado desde diferentes perspectivas según la vivencia del autor y de su comunidad. Por ejemplo, la persona y el ministerio de Jesús, coincidiendo en lo sustancial, son presentados bajo diversos enfoques en los cuatro evangelios.

Diversos autores en un mismo libro

Literalmente hablando, algunos de los libros de la Biblia pueden ser el fruto de diversos autores de distintas épocas. Por ejemplo en el libro de Isaías pode-

mos distinguir al menos tres autores de diferentes siglos, pero unidos en una misma línea de pensamiento y tradición: el profeta original, Isaías, que predicó en el siglo VIII a.C.; gran parte de los capítulos 1-39 reflejan su actividad. Luego está Isaías segundo o Deuteroisaías (cap. 40-55), que predicó en el exilio, en el siglo VI a.C. Y, por último, Isaías tercero o Tritoisaías (c. 56-66) –uno o varios autores– del siglo V a.C.

Evidentemente este proceso de composición de un libro difiere de las técnicas nuestras actuales.

2. Fechas de composición

Es difícil precisar con exactitud la fecha en que fue escrito cada uno de los libros de la Biblia; esto se debe, por una parte, a la antigüedad de los mismos, y por otra, a que en la composición de cada uno de ellos intervinieron muchas veces tradiciones sueltas que poco a poco se unieron, o diversos autores o redactores en un mismo libro, como ya lo explicamos.

En ese sentido amplio, el proceso de la composición desde las primeras tradiciones escritas hasta la redacción final de los libros bíblicos del AT abarcó quizá del siglo X al I a.C. Los libros del NT, en cambio, fueron compuestos entre el año 50 y el 100 d.C.

3. Autores

Dios y el hombre son los autores de la Escritura. Dios es el origen o causa de estos libros, pero no es su autor literario. Él se valió de algunas personas de la comunidad que, como verdaderos autores literarios, pusieron sus capacidades para la composición de los libros bíblicos. Estos hombres, en la tradición posterior, son llamados hagiógrafos o escritores sagrados.

Relativamente pocos libros llevan el nombre de quien los compuso. Muchos son anónimos, otros son seudónimos al emplear el nombre de un personaje o escritor importante, como se acostumbraba en aquella época. Otros se atribuyen genéricamente a una persona, sin que necesariamente tal persona haya compuesto todo el libro.

Lo importante es que todos los escritores, sepamos o no su nombre, escriben y transmiten la Palabra de Dios.

6. Lenguas y versiones de la Biblia

- Las lenguas del AT son principalmente el hebreo, pero también el arameo y el griego. Todo el NT fue escrito en griego.
- Las traducciones, antiguas y modernas, surgen de la necesidad de poner la Palabra de Dios al alcance de todos.

1. Lenguas bíblicas

- En ***hebreo*** fueron escritos casi todos los libros del AT.
- En ***arameo***, algunas partes de los libros de Esdras y de Daniel.
- En ***griego***, algunos libros del AT, por ejemplo, Sabiduría y segundo de Macabeos; partes de Ester y Daniel; y todos los libros del NT.

2. Versiones o traducciones

Necesidad de traducciones

Por ser la Biblia una Palabra viva de Dios, siempre se ha procurado que esté al alcance de aquellas personas que no conozcan las lenguas originales. De allí que desde antiguo hasta el día de hoy se han hecho traducciones para que todo el Pueblo de Dios pueda entender las Escrituras que siguen siendo Palabra actual de Dios para nosotros.

Traducciones antiguas

Tres son las principales versiones antiguas de la Biblia: la de los LXX, los Targumes o Targumim y la Vulgata.

- La de los LXX es una traducción del hebreo al griego hecha por diversos autores judíos, sobre todo entre el siglo III y II a.C.; contiene solo el AT en griego.
- Los Targumes o Targumim son traducciones antiguas judías de la Biblia hebrea al arameo; primero se hicieron de forma oral (antes de Cristo), y luego se consignaron por escrito.
- La Vulgata (o popular), fue realizada en los siglos IV-V d.C. principalmente por San Jerónimo y contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento en latín, la lengua común que se hablaba en ese entonces.

Traducciones al español

Muchas y muy variadas son las traducciones modernas de la Sagrada Escritura a los diversos idiomas y lenguas de cada país y comunidad. Entre las principales, en español, enumeramos las siguientes:

- Biblia Reyna-Valera (protestante, siglos XVI e inicio del XVII).
- Felipe Scío de San Miguel (s. XVIII).
- Petisco-Torres Amat (s. XIX).
- En los siglos XX y XXI:
  - Nácar-Colunga (primera traducción católica al español hecha de las lenguas originales en 1944).
  - Bover-Cantera (Cantera-Iglesias).
  - Straubinger.
  - Biblia de Jerusalén.
  - Biblia Latinoamericana.
  - Nueva Biblia Española (Biblia del Peregrino, Biblia de nuestro pueblo).
  - Dios habla hoy.
  - Sagrada Biblia (P. Magaña).
  - Biblia de América.
  - El libro del pueblo de Dios.
  - Biblia traducción interconfesional (Biblia hispanoamericana).
  - Biblia de la Iglesia en América (BIA).

Como ya lo indicamos, nos valemos principalmente de esta traducción de la BIA para presentar en este libro los textos bíblicos en español.

Si exceptuamos la de Reyna-Valera, todas las demás Biblias presentadas aquí son católicas o ecuménicas (Dios habla hoy, Biblia traducción interconfesional y Biblia Hispanoamericana). Las Biblias católicas y ecuménicas traen la aprobación eclesiástica.

Toda traducción trata de ser fiel al sentido original del texto y al lector a quien va dirigida. La diferencia entre las diversas traducciones católicas y ecuménicas radica no en el contenido, que es el mismo, sino más bien en el método, la técnica, el estilo, el lenguaje de la traducción, y en sus notas explicativas. Ninguna traducción es perfecta. Todas aportan una riqueza a la comprensión de la Palabra de Dios.

7. Inspiración - Verdad - Canon

- Los hagiógrafos, autores literarios de todos los libros de la Sagrada Escritura, han sido inspirados por el Espíritu Santo, que ha actuado en ellos, en sus libros, y que ayuda a los lectores a entender las Escrituras.
- En ellas, leídas en su totalidad a la luz de Cristo, encontramos la verdad y la fuerza para nuestra salvación. Por eso la Iglesia ha reconocido como su canon a este conjunto de libros.

1. Inspiración

Luz y fuerza del Espíritu

Por inspiración de la Sagrada Escritura, entendemos aquella luz y fuerza del Espíritu Santo que Dios comunica a los autores o hagiógrafos (escritores sagrados) para que pongan por escrito todo y solo aquello que él quiere, de tal forma que lo consignado en los libros, sea verdaderamente Palabra de Dios y palabra humana. Así como Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, así la Biblia es palabra divina y palabra humana.

Autores inspirados

La inspiración recae en los hagiógrafos y en los libros, que son fruto de su actividad literaria. También el lector goza de la asistencia del Espíritu Santo que le ayuda a captar y comprender poco a poco la Palabra de Dios; esto es lo que afirma el Concilio Vaticano II cuando señala: "La Escritura se ha de leer con el mismo Espíritu con que fue escrita" (DV 12). Hay que entender esta afirmación sobre todo referida a la comunidad eclesial entera o a cada persona lectora en comunión con los demás miembros de la Iglesia, Esto implica saber emplear los medios adecuados para acercarnos a la Escritura, como lo señalamos al hablar de la interpretación.

Si atendemos a los hagiógrafos, hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta inspiración divina se da no solo en el redactor último de un libro, sino en todas aquellas personas que de una u otra forma intervinieron para la puesta por escrito de un determinado libro bíblico.

Libros inspirados

De esta manera, la Iglesia tiene por santos e inspirados, según la fe apostólica, todos los libros del AT y del NT, porque los considera como realmente escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo. En efecto, San Pablo afirma:

> *Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para la enseñanza, la persuasión, la corrección y la educación en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios esté bien capacitado y equipado para realizar toda obra buena.* (2 Tim 3,16-17; cf. vv. 14-15; 2 Pe 1,19-21).

2. Verdad

En razón de que Dios ha inspirado los libros sagrados, podemos afirmar que en ellos encontramos la verdad y la fuerza para nuestra salvación.

La Biblia basada en la historia no pretende comunicarnos una verdad de tipo científico, ni darnos una crónica exacta de los acontecimientos, sino la interpretación que hace de ellos a la luz de la fe, es decir, nos comunica la verdad salvífica:

> "Los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra" (DV 11).

Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura

La Pontificia Comisión Bíblica [PCB] ha escrito un reciente documento (22-2-14), respondiendo así a los deseos del sínodo de la Palabra (2008) secundados por el papa Benedicto XVI (VD 19).

Es un documento que ayuda a reflexionar y profundizar sobre la inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura (cf. DV 11), que viene de Dios y habla de él, mostrando así que ella da testimonio de su origen divino y que la verdad que ella comunica es la de Dios. A la vez afronta diversos puntos controvertidos.

El documento tiene tres grandes partes:

1. El testimonio de los escritos bíblicos sobre su proveniencia de Dios.

2. El testimonio de los escritos bíblicos sobre su verdad.

3. La interpretación de la Palabra de Dios y sus retos o desafíos (ante los problemas históricos y ante los problemas éticos y sociales).

En este último punto aborda problemáticas importantes, como la violencia en la Biblia, la violencia y sus remedios legales, la ley del exterminio, la plegaria que pide venganza y el estatuto social de la mujer.

3. Canon

Por *canon* se entiende "el conjunto de libros admitidos y reconocidos por la Iglesia como inspirados".

El canon del AT

Los católicos y la mayoría de los ortodoxos reconocemos 46 libros. En cambio los protestantes y los judíos aceptan solo 39 (los judíos cuentan esos 39 como 24 libros, porque agrupan varios en un solo libro, como por ejemplo los doce profetas menores, que para nosotros son doce libros, para ellos son un solo libro en el que están juntos los doce).

- Tanto judíos como hermanos cristianos protestantes, no tienen en su canon bíblico 7 libros llamados "deuterocanónicos" por nosotros, y "apócrifos" por los protestantes: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico (o Sirácida), Baruc, 1 y 2 de Macabeos (ToJuSaEBaMabis es una fórmula para recordarlos). Tampoco tienen las partes griegas de los libros de Ester y Daniel.
- Aunque la palabra "deuterocanónico" significa etimológicamente "segundo canon", no hay que entender que solo hasta en un segundo momento o época de la Iglesia se aceptaron esos libros como inspirados, sino que de hecho fueron libros reconocidos en general desde el principio, pero de los que en los primeros siglos algunas iglesias o algunos autores dudaban.

Aceptando la diferencia que hay en la práctica en cuanto al canon, debemos estar atentos a ver lo que nos une y no acentuar tanto las tintas en aquello que nos separa. Reconocemos que en el judaísmo, en